

Encuentros sexuales, espacios escolares y heteronorma*

Jessica Reyes Sánchez**

Recibido: marzo 6 de 2015 • Evaluado: abril 15 de 2015

Aceptado: mayo 18 de 2015

Resumen

Este trabajo busca reflexionar cómo los espacios escolares en ciertos contextos y momentos pueden convertirse en espacios sexuados. A través de las narrativas de tres jóvenes estudiantes universitarios, se hablará de cómo los espacios educativos pueden ser sitios que se utilicen para ejercer el placer erótico. Se abordarán algunos de los códigos que se generan alrededor de dichas prácticas y las formas de apropiación del espacio. También se reflexionará cómo, pese a la existencia de la heteronorma, los encuentros sexuales en las escuelas son un fenómeno que persiste y que trasciende al género y la orientación sexual.

Palabras clave: encuentros sexuales, *Cruising*, Heteronorma, Placer.

* Este artículo se desprende de la tesis que la autora realiza para obtener el grado de Doctora en Investigaciones Educativas en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV) México. Investigación en curso, financiada por CONACYT -México.

** Estudiante del Doctorado en Ciencias en Investigaciones Educativas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV), México. Correo electrónico: jessica.reyes.sanchez1@gmail.com.

Sexual encounters, school spaces and heteronormativity

Abstract

This work seeks to reflect how school spaces in certain contexts and moments can become sexualized spaces. Through the narratives of three young college students, it will be discussed as educational spaces can be sites that are used to perform erotic pleasure. They will address some of the codes that are generated around these practices and forms of appropriation of space. It will also reflect as despite the existence of heteronormative sexual encounters in schools are a phenomenon that persists and that transcends gender and sexual orientation.

Keywords: Sexual Encounters, cruising, heteronormativity, pleasure.

Introducción

Las escuelas son espacios donde se expresan diversas formas de convivencia y aprendizaje. Pero también, es cierto que pueden convertirse en espacios de conflicto, debido a la asimetría del poder y los esfuerzos de la escuela por normar los cuerpos. La condición etaria, el género, la etnia, el estatus social y la preferencia sexual, son elementos que contribuirán a trazar diferencias en las formas como las personas “vivan la escuela”. Por ello la importancia de realizar estudios desde contextos situados, que permitan adentrarnos en la complejidad de relaciones que se tejen en dicha institución. (Denis, 1980).

Si bien existen numerosos estudios que han abordado, por ejemplo, la convivencia dentro del aula o las diversas formas de aprendizaje y, aunque en la actualidad hay esfuerzos importantes por discutir el tema de la violencia (Apple, 1987; Bastida, 2012; Gómez, 2005), aspectos como la sexualidad siguen sin ocupar un lugar privilegiado al realizar los análisis sobre las escuelas. Si se aborda, se centra en la enseñanza de la misma o de manera más reciente, en los efectos de la discriminación por preferencia sexual (ASILEGAL, 2013; Castro, 2008; Gallegos, 2013; García, 2007), entonces, pareciera que la dimensión lúdica de ésta es obviada¹. Por ello, a lo largo de estas líneas y a través de la narrativa de estudiantes de nivel superior, se buscará hacer presente que en ciertos momentos los espacios escolares pueden ser lugares sexualizados y, cómo las estructuras institucionales buscan evitar las expresiones vinculadas con el erotismo, coartando los placeres.

Escuela y encuentros sexuales

Consideramos a la escuela un espacio semipúblico² que legitimó y reprodujo los discursos hegemónicos sobre los cuerpos, con la intención de controlar la vida privada, coartar los placeres y segregar la diferencia, así, dicha

1 Considero que se sigue dejando de lado visibilizar la sexualidad desde la perspectiva del placer, entendido como un derecho. Muy pocos estudios abordan la escuela como un espacio donde las personas puedan ejercerle.

2 Entiendo este tipo de espacios como, aquellos en los que el acceso se encuentra restringido de manera física (bardas, rejas, cercas, etc.), por horario o por reglamentos (se necesita un permiso para permanecer).

institución ha sido un espacio que puede funcionar como panóptico. Ya que buscará, por ejemplo, vigilar cualquier expresión de la sexualidad y castigar las transgresiones sobre las normas establecidas.

La estructura escolar busca crear la ilusión de que los espacios escolares son “asexuados”, y que las interacciones dentro de los mismos, nunca tendrán un matiz erótico (Mingo, 2010; Moreno, 2009). Pese a los intentos de vigilancia y castigo, existen personas que se apropian de los espacios escolares para ejercer, de muy diferentes formas la sexualidad. Y éstas prácticas transgresoras subsisten bajo la mirada de las estructuras de poder, que tratan a toda costa de mantener el *statu quo*.

Por ello interesa abordar los encuentros sexuales³ en espacios públicos y semipúblicos. Prácticas eróticas denominadas popularmente como *cruising*⁴ y *dogging*⁵. Y en específico se abordarán los encuentros sexuales que ocurren en el ámbito escolar, con la intención de visibilizar cómo dicho sitio puede ser erotizado.

Hay que decir que dichas prácticas rompen la lógica del uso del espacio; es decir los sitios son usados para un fin diferente al que fueron proyectados (la escuela se usa para algo más que estudiar). Además, por momentos específicos se convierten en lugares sexuados, y son apropiados y significados por los practicantes de la actividad (Langarita 2013; Butler, 2002). Por otro lado, se rompe la ya muy discutida división de lo público y lo privado (Aguilar, 2013). Ya que dicha visión coloca a la sexualidad y al erotismo en el ámbito privado. Los encuentros sexuales en espacios como los escolares permiten cuestionarnos la utilidad de la división y repensar la importancia de visibilizar en el discurso público el derecho al erotismo (Bell & Binnie, 2004). Además, es importante mencionar que para que estas prácticas puedan llevarse a cabo, en muchas ocasiones, se inventan códigos, lenguajes, existen horarios y hay ciertos tipos de lenguajes corporales.

3 Práctica erótica que consiste en tener relaciones sexuales en lugares públicos. Dicha actividad suele realizarse en parques, cines, así como en todo tipo de baños públicos o semipúblicos, en el transporte colectivo y las áreas de descanso de las autopistas. Y es muy probable que sea realizada entre desconocidos.

4 Es el término que se utiliza para referirse a los encuentros sexuales en espacios públicos y semipúblicos de las personas homosexuales.

5 Es el anglicismo que se utiliza de manera popular cuando la práctica sexual en el espacio público y semipúblico es realizada por personas heterosexuales.

Elementos que permiten que los practicantes tengan la posibilidad de llevar a cabo los encuentros. Incluso se generan redes sociales muy flexibles y que pueden coadyuvar a la solidaridad y apoyo entre practicantes.

Por lo anterior, este escrito intenta profundizar en las formas en cómo los espacios escolares pueden ser, en momentos específicos, sitios donde se ejerza el placer. Lo anterior con la intención de que se comience a observar cómo la sexualidad humana es un componente que no solo se encuentra en el ámbito privado, sino que cruza con espacios de la vida pública. Esto permitirá observar que si bien la escuela es un espacio que reglamenta el cuerpo, también puede ser un espacio de transgresión.

Metodología

Este trabajo se inscribe dentro del enfoque cualitativo, el cual enfatiza en el estudio de procesos sociales, además de privilegiar la interpretación de la subjetividad. La metodología cualitativa nos brinda la opción de analizar los fenómenos sociales desde la concepción del sujeto que desempeña un papel activo, guiado por su cultura, en la estructuración de la realidad (Taylor & Bogdan, 1992; Álvarez Gayou, 2005). Como parte del trabajo de campo para la elaboración de la investigación de maestría y doctorado, se realizó trabajo etnográfico en algunas universidades de la Ciudad de México. Se realizó observación participante, además de entrevistas en profundidad y conversaciones informales con miembros de la comunidad escolar, mismos que fueron registrados en diario de campo.

Resultados

En un campus universitario del norte de la ciudad de México, conocimos a tres hombres jóvenes⁶ entre 23 y 26 años, quienes nos compartieron sus experiencias eróticas en dicho sitio escolar. A partir de sus narrativas se describirá la relación entre un espacio semipúblico (la escuela) y el ejercicio del placer a través de encuentros sexuales. Las narrativas seleccionadas

⁶ Los nombres de los informantes se mantendrán en el anonimato y para diferenciar las narrativas se usarán siglas alfanuméricas elegidas al azar.

permitirán tener mayor comprensión de las dinámicas que emergen alrededor de los encuentros sexuales en espacios escolares y permiten dar cuenta de cómo este tipo de actividad es una especie de secreto a voces por lo que la autoridad del plantel intentará crear estrategias para evitar la práctica e incluso sancionará a los practicantes.

Espacio escolar como lugar de placer

Para comenzar hay que decir que dicho campus universitario se encuentra en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Cuenta con 16 edificios para clases, biblioteca, zona de gobierno, gimnasio, cafeterías, 3 auditorios, zona deportiva y áreas verdes. La disposición espacial del campus permite el tránsito y la convivencia de quienes asisten al mismo. Es cotidiano que los alumnos charlen en las áreas verdes, que es la zona menos transitada y que les permite estar fuera del “ojo” de los vigilantes. También es cotidiano que se coloquen en una especie de explanada frente a la biblioteca (misma que les permite ubicar a quienes llegan por la entrada principal). Hay que mencionar que, debido a su ubicación, los estudiantes tienen pocas opciones para ejercer fuera del campus su tiempo libre. Pueden ir a la colonia cercana (donde abundan lugares que expenden bebidas alcohólicas) o pueden pasar por un centro comercial de reciente creación. Otra opción es quedarse dentro del campus y buscar algún espacio de descanso.

A través de las conversaciones con algunos docentes, se conocieron indicios de actitudes conservadoras por parte de la dirección del plantel. Afirmaron que, aunque se enuncia en lo público un discurso más bien progresista, en la vida cotidiana existen intenciones de invisibilizar a las personas que se encuentran fuera de la norma, ya que por ejemplo se permitió la preparación de una feria de salud sexual, pero no se permitió el uso de los principales espacios y la difusión fue mínima. Es en este contexto que la sexualidad emerge a través de distintas formas como lo son las expresiones de afecto⁷, la visibilización política de personas de la disidencia sexual o los encuentros sexuales.

7 Un punto interesante es que aparentemente las expresiones de afecto entre parejas heterosexuales son mucho más expresivas y visibles que entre parejas de la disidencia sexual.

A través del diálogo con diferentes actores de dicho espacio escolar conocimos las dinámicas de los encuentros sexuales. Así, en primer lugar nos enteramos que existen “rumores” conocidos por estudiantes y algunos miembros del personal académico sobre la existencia de la actividad. También supimos que entre los practicantes se pasan los datos de los edificios donde hay “ligue”⁸, y es así como incursionan en ésta dinámica. El tipo de encuentros que refirieron van desde fajes, besos, hasta relaciones penetrativas. También hay, aseguraron, personas cuya práctica consiste en ir a observar y a escuchar a los otros tener relaciones sexuales. La finalidad de la actividad es buscar placer sexual ya sea interactuando con otro o bien observando.

“En el baño de la 8, yo cuando entré a la carrera por voces, mis amigos me decían así de <hay unos baños allá> yo nunca fui, hasta que ya iba en el último semestre, pues dije pues voy a ver. Yo ya me había dado una vuelta, pero no había visto nada. Es que no sabía leer los códigos que había allá dentro, mis amigos me decían <lo que pasa es que no sabes dar lectura a los que pasa>” (01TQ)

Otro elemento que refirieron los informantes, es que éste no es un fenómeno “nuevo”, saben que existe desde hace varios años y es una especie de secreto a voces que conocen incluso personas que no tienen la práctica. También nos contaron que estos espacios pueden ser incluso de iniciación sexual para algunos practicantes:

“aquí en este lugar de los baños de la 7, como a los 15 años fue mi primer encuentro sexual. No fue tan placentero porque fue mi primera vez, ya con el paso del tiempo y cuando vi como estaba la movida ya pues fue más recurrente y ya hubo encuentros más placenteros. También por ejemplo no solo ha sido aquí en el baño, sino también en los salones. ¿Qué será, tiene como 2 años? En que los salones estaban todos abiertos. Hace como 2 años los salones no los cerraban, ahora los cierran porque tienen que resguardar los proyectores. Aquí en los salones en las noches había más encuentros, y tienen como dos años, que una vez sí me metí con un chavo, porque nos encontramos aquí (en el baño), y ya después te conectas y

8 En el argot gay dicha palabra se usa para referirse a los acuerdos entre hombres para tener algún tipo de encuentro sexual.

puedes hacerlo aquí o te vas a otro edificio, esa vez nos fuimos al baño. Sí hay veces que tocan, así que dices < está bien bueno y hay veces que no” (03UK)

Otra cosa que refirieron es que muchas veces este tipo de encuentros se da entre desconocidos, que no necesariamente buscan entablar relaciones personales a largo plazo. Y además que es posible entablar conversaciones cordiales y “conocer” más de las personas que interactúan en dicho sitio. En algunas circunstancias, la práctica puede derivar en la generación de lazos y en la conformación de parejas estables.

“Los conocí (los encuentros) por mi novio, él está muy sensibilizado en cuanto a su sexualidad. Entonces los conocí por él. Además de que vas al baño y encuentras notas, o teléfonos. Notas como quiero sexo y aquí está mi número, en los baños del 8. Entrás a todas las cabinas y hay por lo menos un mensaje. De hecho, así conocí a mi novio, tuvimos como un acercamiento más aquí (en los baños) y a partir de ese encuentro me sentí en más confianza con él. Es curioso siento que eso nos unió de una manera indirecta” (08RM)

Ahora bien, una de las cosas más interesantes en los encuentros sexuales, es la forma en que en distintos contextos culturales se crean “códigos” y formas de conductas que los practicantes entienden y reproducen. A partir de los elementos anteriores se van a externalizar gestos y movimientos corporales, que permiten a los practicantes conducirse frente a los otros. En este contexto guñar un ojo, moverse de cierta forma implicará estar disponible o no para el encuentro. Si conoces dichos lenguajes podrás interactuar con los otros. Como se ve hasta aquí, para este tipo de prácticas es fundamental usar el cuerpo y los sentidos al ir circulando por el espacio que será sexualizado (Goffman, 1979; Hall, 1997; Joseph, 2002).

También hay que decir que existen fronteras físicas y simbólicas. Por ejemplo, la puerta de entrada al baño representaría la frontera entre el espacio cotidiano y el espacio sexualizado (Vergara, 2013). Y así quiénes practican la actividad sabrán que al cruzar dicha frontera es momento de “usar el cuerpo” a través de los códigos inventados. Además, se construirán identidades relacionadas y culturalmente fragmentarias que permitirán visibilizar, en este caso, las sexualidades no hegemónicas.

“Me di cuenta que los chavos que se quedan en los espejos, que son como los de las esquinas, los chicos que se quedan como mucho tiempo como peinándose, mirándose, son aquellos que están buscando un encuentro, y que, si te quedas tú mucho tiempo en el espejo, las puertitas (del sanitario) se empiezan a abrir, las que están a tus espaldas y empiezas a ver que como que alguien se está asomando. Y siento yo que los chavos heterosexuales se percatan de eso han de decir < ¿qué es eso? ¿Quién sabe qué pasará? > salvo los curiosos que sí se atreven a ver qué pasa. Así empecé yo como a seguir como el juego y a ver, a copiar un poquito lo que los demás hacían para buscar un encuentro. Que era pasar por las puertitas como que se estaba abriendo y tocarse como el pene, y eso básicamente, no era algo tan complejo, pero yo no me había dado cuenta de eso. Hay muchas leyendas, hasta dibujitos” (01TQ)

Hay dos elementos importantes para la reflexión. El primero es que los informantes nos aseguraron que no solamente alumnos tienen este tipo de actividad. También hay maestros, administrativos y también personas ajenas a la institución que saben que este sitio es un lugar donde se puede tener un encuentro sexual.

“este, pues es muy heterogénea la gente que va, chicos hasta de primer semestre, ¡algunos muy guapos, jajaj!, bueno de primer semestre, gente de todos los semestres en general. Planta docente, bueno yo no he visto muchos maestros, pero yo he visto como a dos, grandes como un rango de cuarenta años yo calculo, entre cuarenta y cuarenta y cinco años... un chico discapacitado que es bisexual, este que más ehh, gente que no es estudiante de aquí, es que aquí atrás hay un centro odontológico, y yo creo que se enteran y vienen aquí, porque yo los veo de blanco. Esta gente que vive cerca de aquí, que no estudió aquí ni nada, que solamente se enteró por internet. De trabajadores sé que si hay un chico que es trabajador y también alguien con puesto administrativo” (01TQ)

Además de que debido al contexto que se vive en el campus a la par de los encuentros entre hombres, también existen encuentros entre parejas heterosexuales. Elemento que considero muestra la plasticidad en la apropiación y sexualización de los espacios.

“También te voy a contar que no solo los homosexuales se meten aquí al baño, también hay heterosexuales, que se meten a los baños en la tarde.

Y apenas tendrá dos días que vi, el chico, bueno, este yo vi dos pies allá adentro, bueno yo vi cuatro pies allá adentro, y se veían un tenis y un zapato, pero yo pensé que eran chavos homosexuales, y bueno ya me fije y dije ese zapato es de mujer, y se da que también las parejas hetero se meten al encuentro, nada más que ellos tienen la parte como de adelante y nosotros la de atrás.” (03UK)

Considero que ambos elementos que permiten ubicar, en primer lugar, la diversidad de personas involucradas en las prácticas. Ya permite ver que no solamente las personas jóvenes ejercen este tipo de actividad erótica. El otro elemento a poner en discusión es la idea preconcebida de asociar la homosexualidad con los encuentros sexuales en espacios semipúblicos. Y se puede afirmar que más allá de la condición etaria, el género o la preferencia sexual, la actividad transgrede el orden hegemónico y nos muestra que la sexualidad es vivida independientemente de la regulación y vigilancia de los cuerpos. Se puede afirmar que por momentos dichos hombres rompen las lógicas de la vigilancia panóptica y de la heteronorma (Preciado, 2002; Piedra 2013).

La heteronorma frente al placer

Ahora es importante mostrar la respuesta de la “autoridad” frente a los encuentros sexuales. Los informantes aseguraron que el personal que dirige la escuela conoce lo que sucede en los baños. Debido a ello, en ciertos momentos existe más vigilancia, por parte del aparato escolar (Foucault, 1993). Se ha intentado por ejemplo evitar el uso de los baños en ciertos horarios o vigilar intempestivamente los baños donde se “sabe” existen los encuentros. Pero también las personas que no son practicantes pueden “denunciar” a parejas que interactúan en los baños, y el resultado en algunas ocasiones ha sido: la exhibición pública o la penalización administrativa (Certeau, 2010).

“Me toco a mi ver una vez como sacaron a una pareja hetero del baño de encuentro de chicos. Este precisamente ese día yo estaba buscando un encuentro y ellos estaban en el cubículo de a lado, y yo escuchaba ruidos y pensé aquí hay unos compas seguramente teniendo algo y entonces vi una bolsa como de chica, pero entonces pensé, --también los chicos tienen bolsas rosas y así--. Entonces de pronto escucho un radio --¡tenemos un 6-8!

--, y de repente dije --rayos aquí algo a pasar, ya los van a cachar a estos pobres chavos y debo hacer algo para que no les pase nada--, yo me quede sentado en el baño y de repente empiezan a abrir las puertas y le toca a la mía. Las abrieron, así con violencia para ver donde estaban los chicos, y yo dije --que pasa aquí-- y él (vigilante) – es que hay una mujer-- --aquí no hay ninguna mujer-- y cerré la puerta. Ya cuando salí vi que en la puerta estaba un chico y una chica con cara de regañados. Y les dicen --vamos abajo—y se los llevaron. Y yo me quede escuchando y que me dice uno de vigilancia –Usted qué quiere aquí joven--, --pues nada más saber que estaba pasando, me abrieron la puerta del baño--, --no pues cacharon una parejita y está mal—. (01TQ)

Los informantes explicaron que, si las autoridades encuentran parejas teniendo encuentros, la sanción sobre las parejas homosexuales es mayor. Ya que a las parejas heterosexuales se les conmina a no volver a incurrir en la falta. Mientras que, a las parejas homosexuales, se les exhibe públicamente.

La homofobia institucional castiga y exhibe a las personas diferentes. La implicación para los involucrados a veces se vincula con estigma, exclusión, miedo, depresión, sentimientos de culpa. Además de violación a los derechos humanos. Igualmente de violencia y discriminación que en los casos más graves puede derivar en crímenes por homofobia (Raupp, 2004; Sabsay, 2011; Sánchez, 2004).

“eran como las 8:30, --le dije a mi novio vamos al baño de la escuela----y me dijo sí, ¿qué tal si nos cachan? Lo convencí y efectivamente había ambiente adentro a esa hora, y él y yo nos metimos a un cubículo y no estábamos haciendo nada, solamente nos estábamos besando, y entonces fue cuando escuche un radio y dije --no manches nos van a cachar--, le dije --abre la puerta un poquito para que vean que no estamos encerrados que no hay nada que esconder. Y medio le abrió un poco --salgan de aquí jóvenes-- nos dijo uno. Salimos y ya este no y dijimos. --nos estamos cambiando el sueter--, --no nos quieran engañar, estaban teniendo sexo— dijo uno, --no no estábamos teniendo sexo. Y entonces se montaron en su macho y dije --si usted tiene la certeza vamos a hablar con el de jurídico--. Bajamos y no estaba el abogado general, estaba el auxiliar y nos dijo ya váyanse de aquí. Y dijimos que no íbamos a salir, a mí me molesto la actitud y pregunte por qué nos abrían la puerta del baño así. Entonces el abogado auxiliar nos dijo --ya me hicieron emputar ya lárquense de aquí--. Entonces nos iban como escoltando dos de vigilancia y nos iban siguiendo

–ya lárguense pinches jotos--, y nos empezaron a empujar. Nos sentimos muy expuestos como delincuentes nos sacaron” (08RM)

Conclusiones

La sexualidad ha sido depositada en el ámbito privado, en un intento estoico de eliminar cualquier vínculo con el placer. Pero a lo largo de la historia algunas personas en momentos de transgresión la llevan al ámbito público. Lo anterior es un ejemplo de cómo los límites entre lo público y lo privado se entretejen, y dan elementos para visibilizar que dicha relación que se ha querido mostrar como binaria no lo es tanto. Como se puede observar a través de las narrativas presentadas, pese a los deseos de las instituciones por vigilar los cuerpos, las personas seguirán expresando su erotismo en espacios, que arquitectónicamente no han sido diseñados para ello. Y así por un breve periodo de tiempo el lugar es apropiado y se sexualiza. Se convierte en espacio completamente transgresor de los dispositivos de poder que existen sobre la sexualidad hegemónica. Esto, como se ha mencionado, transgrede la normatividad moral y es en esos momentos, que desafían las imposiciones que por siglos le han confinado a la clandestinidad, la exclusión y la violencia.

Reflexionar sobre este tipo de prácticas eróticas y su relación con el espacio escolar permite adentrarnos en las diversas formas en que la sexualidad se presenta en un espacio que históricamente se ha visto como asexual y donde existen infinidad de reglamentaciones que intentan dominar los cuerpos de la comunidad escolar.

Referencias

- Álvarez G. J. (2005). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Aguilar, M. Á. (2013). Ciudad de interacciones: el cuerpo y sus narrativas en el Metro de la Ciudad de México. En Aguilar, Miguel Ángel y Soto Villagrán, Paula (Eds) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales* ((pp.85-108). México: Porrúa- Universidad Autónoma Metropolitana.
- Apple W. M. (1987). *Educación y Poder*. Buenos Aires: Paidós.

- Asistencia Legal por los Derechos Humanos (ASILEGAL). (2013) *Violencia contra las lesbianas, los gays y las personas trans, bisexuales e intersex en México*. México: Asilegal.
- Bastida, L. (2012). Violencia hacia lo diferente. El acoso escolar por homofobia: una mirada desde la prevención. En *Rayuela- Revista Iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, 3(6). 102-109. México: EDNICA.
- Bell, D. & Binnie, J. (2004). Authenticating Queer Space: Citizenship, Urbanism and Governance. En *Urbans Studies*, 41(9). 1807-1820. United Kingdom: Sage Publications.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós
- Castro, R. & Vázquez García, V. (2008). La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México. En *Estudios Sociológicos*, 26(78) 587-616. México: COLMEX.
- Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana- ITESO.
- Denis, D. (1980). *El Cuerpo Enseñado*. Barcelona: Buenos Aires Paidós.
- Foucault, M. (1993) *Historia de la Sexualidad, 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Gallegos, M. (2013). Violencia escolar y su vínculo con la violencia de género. En *Rayuela- Revista Iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, 4 (7) 33-38. México: EDNICA.
- García, I. (2007). *Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Bogotá: Colombia Diversa.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, A. (2005). Violencia e institución educativa. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26) 693-718. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Hall, E. (1997). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Joseph, I. (2002). *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Langarita, J. (2013). Apropiações furtivas de espaços públicos: intercâmbio sexual anônimo entre homens em o entorno urbano. En *Quaderns-e*, 13(8) 99-113. Barcelona: Institut Catalá d'Antropologia.

- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven... violencia escolar y género. En *Perfiles Educativos*, 32(130). 25-48. México: IISUE-UNAM.
- Moreno, W. (2009). El cuerpo en la escuela. Los dispositivos de la sujeción. En *Currículo sem Fronteiras*, 9 (1) 159-179. Brasil: Universidad de Antioquia.
- Piedra de la Cuadra, J. & Rodriguez, A. (2013). Homofobia, heterosexismo y educación física: percepciones del alumnado en Profesorado. En *Revista de currículum y formación del profesorado*. 17(1) 325-338. Granada: Universidad de Granada.
- Preciado, B. (2002) *Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Raupp, R. (2004). Apuntes para un derecho democrático a la sexualidad. En Caces F. C. (ed) *Ciudadanía Sexual en América Latina: abriendo el debate*. (pp. 167-186) Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Sabsay, L. (2011) *Fronteras sexuales. Espacio urbano cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez, R. (2004). Territorialidad y homosexualidad. En *Ciudades*, 16(62) 56-61. Puebla: RNIU.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.
- Vergara, A. (2013). *Etnografía De Los Lugares: Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.